



El devenir-mujer de todo devenir. Una lectura mater-realista de *Mil mesetas*

María José Binetti¹

Recibido: 25 de noviembre de 2017 / Aceptado: 1 de junio de 2017

Resumen. En la sección 10 de *Mil mesetas*, Deleuze y Guattari precisan su monismo dinámico con la afirmación del devenir-mujer en el comienzo, medio y llave de todo devenir. La cuestión de la diferencia sexual es de este modo introducida y restituida al lugar de la diferencia ontológica radical, a partir de la cual se deviene y existe. Las siguientes páginas se proponen leer la immanencia *materialista* del devenir a la luz de ese primer movimiento conceptual y medial, con una interpretación que intercepta el vitalismo deleuzeano-guattariano y el feminismo de la diferencia.

Palabras clave: filosofía feminista; diferencia sexual; materialismo; vitalismo; nacimiento; repetición.

[en] Falta título en inglés

Abstract. In section 10 of *A Thousand Plateaus*, Deleuze and Guattari point out their dynamic monism with the affirmation of becoming-woman in the beginning, middle, and key of all becoming. The question of sexual difference is thus introduced, and restored into the place of radical ontological difference, from which one becomes and exists. The following pages aim at reading the mater-realistic immanence of becoming in the light of that first conceptive and medial movement, with an interpretation that intercepts Deleuzian and Guattarian vitalism through Feminism of Difference.

Keywords: feminist philosophy; sexual difference; materialism; vitalism; birth; repetition.

Sumario: 1. Introducción; 2. La matriz socrática; 2.a. El *Protágoras*; 2.b. El replanteo mereológico de *República*; 2.c. El alma tiránica en *República* y la supervivencia del IS; 3. La *ἀκρασία* en *Leyes*; 3.a. Los primeros libros; 3.b. El tratamiento de la *ἀκρασία* en el libro IX; 3.b.i. La justicia, la injusticia y su relación con el alma humana; 3.b.ii. Los delitos forzosos e involuntarios; 3.b.iii. Los delitos voluntarios; 4. Conclusión; 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Binetti, M.J. (2018): “El devenir-mujer de todo devenir. Una lectura mater-realista de *Mil mesetas*”, en *Revista de Filosofía* 43 (2), 9-26.

¹ Instituto Interdisciplinario de Estudios de las mujeres y de género
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(IIEGE / CONICET)
mjbinetti@gmail.com

1. Introducción

En la sección 10 de *Mil mesetas*, Deleuze y Guattari precisan su monismo dinámico con la afirmación según la cual “todos los devenires comienzan y pasan por el devenir-mujer. Es la llave de los otros devenires”². El concepto de devenir es así introducido a través de la diferencia sexual, o mejor, a través del devenir-mujer como lugar de la diferencia ontológica radical, desde la cual se deviene y existe. En el mismo sentido, el concepto de diferencia sexual es entonces restituido al lugar del dinamismo medial originario. El texto explica que la determinación femenina constituye el comienzo y medio del entero proceso molecular, “el primer cuanto o segmento molecular”³ del cual derivan todos los demás devenires: niño, hombre, animal, partícula imperceptible.

Desde su aparición, la afirmación de *Mil mesetas* animó el debate de los círculos feministas, produciendo una primera recepción que fue más bien negativa. Luce Irigaray⁴, por ejemplo, entendió que ese «fantasmal» devenir-mujer, sumado a la indecidibilidad y proliferación de los sexos proclamada por *Mil mesetas*, llevaba a eliminar la materialidad concreta e irreductible de la diferencia sexual. En el mismo sentido, Alice Jardine⁵ lo consideró un intento por negar la identidad y subjetividad femeninas en función de cierta alteridad indeterminable. La crítica de Judith Butler⁶, aunque no recae directamente sobre el estatuto ontológico del devenir-mujer, coincide con Irigaray en el registro abstracto e irreal del pensamiento deleuzeano-guattariano.

Sin embargo, el primer impacto negativo del devenir-mujer fue recientemente sucedido por una nueva recepción, esta vez positiva, a cargo de pensadoras feministas tales como Claire Colebrook, Rosi Braidotti, Elizabeth Grosz, Moira Gatens o incluso Rick Dolphijn. Colebrook denomina a esta nueva recepción el “giro feminista de Deleuze”⁷ y Braidotti la describe como “una nueva alianza entre el feminismo y Deleuze”⁸. Esta nueva lectura está marcada por la elaboración de la diferencia sexual en términos ontológicos, y comprendida en el contexto del nuevo realismo materialista del siglo XXI⁹, que tiene en Deleuze y Guattari dos grandes puntos de referencia.

En el marco de esta nueva interpretación del devenir-mujer a cargo de un feminismo de la diferencia de corte ontológico y material, las siguientes páginas se proponen leer la inmanencia *materialista* del devenir a la luz de ese primer movimiento conceptivo y medial, en una elaboración que interpela el vitalismo deleuzeano-guattariano a partir del pensamiento feminista.

2. El devenir que es *mulier tantum*

En una primera aproximación fenomenológica, el devenir-mujer se instala al

² Deleuze - Guattari (2002), p. 279.

³ Deleuze - Guattari (2002), p. 280.

⁴ Irigaray (1985), pp. 140-41.

⁵ Jardine (1984), pp. 46-60.

⁶ Butler (1987), pp. 205-17.

⁷ Colebrook - Buchanan (2000), p. 112.

⁸ Colebrook - Buchanan (2000), p. 172.

⁹ Cf. Bryant - Srnicek - Harman (2011); también Žižek (2014).

comienzo de una serie aparentemente lineal y progresiva de devenires, aunque efectivamente circular y regresiva, que avanza en el orden del “devenir-mujer, devenir-niño; devenir-animal, vegetal o mineral; devenires-moleculares de todo tipo, devenires-partículas”¹⁰, hasta resolverse en el devenir-imperceptible. La afirmación fenomenológica del devenir-mujer al comienzo y medio del devenir corresponde con la intuición inmediata del seno materno como continente primero de la existencia y la conciencia, origen conceptivo y sustrato nutricional de la vida. En virtud de esa intuición primaria, *Mil mesetas* hace referencia en términos genéricos al “seno de un rizoma”, “seno de determinado estrato”, “seno de todo enunciado”, “seno de un colectivo o de una multiplicidad”, “seno del rostro”, “seno de las multiplicidades”, “seno del agenciamiento”, “seno de la molécula”, “seno del territorio”¹¹, etc., como ese lugar donde la realidad es concebida y gestada.

Pero el fenómeno inicial del devenir-mujer no constituye el mero comienzo de una serie aparentemente lineal, sino el estricto principio, medio y llave de un dinamismo circular a través del cual –explica *Mil mesetas*– “todos los devenires comienzan y pasan”¹². Esto supone, en otros términos, que el devenir-mujer se repite a sí mismo en cualquier otro devenir y permanece en él como su cifra inmanente. La diferencia sexual femenina emerge de este modo en el centro del dinamismo efectivo, por su propio desdoblamiento matricial, desfundante de lo uno en lo absolutamente otro. Es decir que ella no actúa el devenir en los términos de una causa primera inmóvil, que trasciende el efecto de manera dualista, sino en los de un origen circular afirmado en su propia reduplicación y sostenido en su continuo devenir-otro. Justamente por tratarse aquí de un desdoblamiento conceptivo inmanente, es la mujer y no el varón la que emerge como modelo ontológico por desplazamiento metonímico de su acción matricial.

Antes de avanzar en la concepción que el devenir-mujer implica, vale la pena deslindar algunos equívocos falogocéntricos que podrían distorsionar su consistencia y alcance conceptual. El equívoco fundamental sería entender el devenir-mujer como el pasaje de la privación al acto de una sustancia individual, esencialmente determinada como entidad-femenina o entidad-masculina. Anticipándose a tal equívoco, *Mil mesetas* se preocupa por distinguir el ámbito molar de la metafísica falogocéntrica del ámbito molecular del monismo dinámico. En el registro molecular, el ser es cualidad del devenir y, por lo tanto, la mujer determina y diferencia el mismo pasaje auto-conceptivo del devenir. Dicho de otro modo, la mujer del devenir no constituye una entidad sustancialista o molar, causa primera trascendente de todo movimiento, sino el devenir mismo en su inmanencia auto-diferencial.

Mientras que el falogocentrismo es consustancial al dualismo heterosexista masculino/femenino, la clave del devenir-mujer supera el dualismo de la diferencia por la inmanencia monista de la mujer, afirmada en el comienzo absoluto de toda diferencia –sexuada o no sexuada– y todo devenir –sexual o no sexual. En este sentido, entendemos que las objeciones de Irigaray o Jardine contra *Mil mesetas* por eliminar la diferencia sexual valen solo a costa de interpretarla según el dualismo hetero-sexista. Por el contrario, entendido fuera de todo dualismo, el devenir-mujer eleva la diferencia sexual a diferencia ontológica radical, habilitante de una

¹⁰ Cf. Deleuze - Guattari (2002), pp. 274, 253-54.

¹¹ Cf. Deleuze - Guattari (2002), pp. 17-18, 50, 107, 169, 193, 261, 330, 337, 492, 520,

¹² Cf. Deleuze - Guattari (2002), p. 279.

multiplicidad de sexualidades y géneros que, liberadas de todo dualismo, abren juego a lo plural, lo rizomático, lo molecular e infinito. Dicho de otro modo, se trata aquí de lo que Rosi Braidotti interpreta como “la teoría nomádica”¹³ de la diferencia sexual, o mejor, como el nomadismo de las sexualidades, que lejos de eliminar la diferencia femenina, resignifica su consistencia y alcance.

La mujer del devenir deleuzeano-guattariano no es entonces una sustancia finita, sino un dinamismo infinito de mediación o repetición que siempre vuelve –para decirlo ahora con Guattari– al “estado naciente”¹⁴ de su concepción, diferencia y parición. Ella no es tampoco la mujer ni individual, ni universal, ni opuesta a masculinidad alguna, sino la que podríamos llamar *mulier tantum*, en el mismo sentido en que el joven Deleuze amante de Spinoza concebía la esencia *tantum*, a saber, como potencia intensiva, material y cuantitativa, pura energía vital¹⁵. Precisamente porque la esencia es potencia, la *mulier tantum* es la mujer esencial e intensiva, dispuesta en el comienzo, medio y clave del devenir. Su energía concentra en sí misma la virtualidad de todo movimiento, la contiene como una *implicatio* absoluta que habilita toda *explicatio* ulterior. Esa mujer concibe, nutre y pare la multiplicidad real y por eso constituye el “punto de vista irreductible que significa a la vez el nacimiento del mundo y el carácter original del mundo”¹⁶. Porque la esencia del devenir es *mulier tantum*, el mundo nace y por nacido, deviene singularidad irreductible.

La mujer esencial designa el principio genésico de múltiples desdoblamientos conceptivos, líneas de fuga, transformaciones y devenires, que operan por auto-diferenciación. “Devenires-mujer, devenires-niño”¹⁷, devenires-animales, -mares, -moléculas, -elementos y, por reducción *ad originem*, devenir-imperceptible en el seno indecible de todo movimiento. La multiplicidad devenires se despliegan en series organizadas de individuos o singularidades, cada una de las cuales es ella misma multitud actual y activa, discontinua respecto de otros individuos actuales y continua respecto de la inmanencia virtual que concibe todo devenir. Lo que salva la continuidad de lo múltiple por sobre las discontinuidades del mundo actual es la progresiva diferenciación actual y activa de lo uno virtual, la *explicatio* gradual e intensiva de una misma *implicatio*. La unidad de esa potencia infinita y esencial es lo que *Diferencia y repetición* llama «idea» y *Mil mesetas* expresa como mujer intensiva. Ambas coinciden en el seno inmanente de toda transformación.

El hecho de determinar lo esencial por lo potencial infinito distingue la ontología deleuzeano-guattariana –habida cuenta, claro está, de su deuda spinoziana e incluso schellingiana– de la metafísica del acto perfecto, acabado y trascendente en un más allá inaccesible. Que lo esencial sea, en lugar de actualidad trascendente, pura virtualidad inmanente¹⁸ supone el des-fundamento de lo real, su radical contingencia y su continua transformación. A esto alude Claire Colebrook cuando declara que “el devenir-mujer es el concepto que abre la conceptualidad de los conceptos a cierta no-plenitud”¹⁹, vale decir, es la concepción que sustituye la plenitud del acto perfecto

¹³ Braidotti – Dolphijn (2015), p. 31

¹⁴ Cf. Guattari (1996), p. 116

¹⁵ Cf. Deleuze (1999), pp. 82, 199.

¹⁶ Deleuze (1964), p. 133.

¹⁷ Deleuze - Guattari (2002), pp. 304-05.

¹⁸ Deleuze (2001¹), pp. 31-32.

¹⁹ Alaimo – Hekman (2008), p. 78.

por el inacabamiento inmanente de lo que siempre puede devenir. La *mulier tantum* es por eso la determinación conceptual del devenir mismo, es decir, lo que convierte la representación del ser sustancial en realización de lo potencial, por ser ella misma eternamente móvil y virtual.

La esencia del devenir-mujer es pura energía intensiva²⁰, potenciación infinita capaz de devenires múltiples a diversas escalas expansivas y extensivas. Ella es además un movimiento infinito de lo infinito, porque “solo hay movimiento de lo infinito”²¹ y tal constituye en verdad un auto-movimiento reflexivo y diferencial, elevado por la acción conceptual del desdoblamiento matricial. El carácter infinito del devenir-mujer responde tanto a su espontaneidad auto-causal, como a la ausencia de una finalidad ajena a su propia emergencia auto-poietica. Se trata entonces de un movimiento circular, cuyo fin se identifica con su comienzo a efectos de actualizar lo virtualmente implicado por desdoblamiento, reduplicación o nacimiento del origen. Slavoj Žižek se refiere en este sentido al “desdoblamiento” como “hecho ontológico más elemental”²² del devenir deleuzeano-guattariano, hecho que la diferencia femenina revela en la relación matricial, estructuralmente constitutiva de la diferencia.

Según la lectura feminista de Rosi Braidotti, el devenir-mujer indica una “posición topológica”²³, esto es, la posición genésica, o mejor, *ginésica*²⁴ inicial y medial, a través del cual son posibles todas las demás demarcaciones. Se trata aquí de un *topos* originario, co-implicado intensivamente en su despliegue y recuperado en cada repetición, razón por la cual es circularmente tanto origen, como lugar de tránsito y retorno. En otras palabras, el devenir-mujer es origen, medio y fin de “un proceso general de transformación: afirma fuerzas positivas y niveles de conciencia nomádica, rizomática”²⁵. Que el devenir-mujer sea la posición o *topos* medial de toda transformación, está lejos de significar una especie de cosa intermedia entre otras dos cosas estáticas, dispuestas según el registro dualista y moral de lo tercero intermediario. Por el contrario, se trata de un dinamismo medial que es en sí mismo mediación indecible e indeterminable, una tercera instancia conceptual previa al nacimiento de la diferencia. Solo en los términos de esa mediación diferenciante, el devenir-mujer constituye el comienzo y medio capaz de superar tanto el principio de la identidad abstracta, cuanto el dualismo del acto perfecto trascendente.

Ahora bien, en el contexto de la filosofía deleuzeano-guattariana, que podría incluso hacerse extensivo al contexto más general del post-estructuralismo francés, en ese marco, el nombre por antonomasia del medio, centro o entre de todo devenir es la *différence en elle-même*, relacionalmente concebida como auto-diferenciación. De allí surge la pregunta por el vínculo entre esta diferencia ontológica radical y el devenir-mujer que comienza y media todo devenir, pregunta que parecería anticipar la ecuación estructural de ambas categorías.

²⁰ Cf. Deleuze - Guattari (2002), pp. 306, 239; también Braidotti (2005), pp. 110, 103.

²¹ Deleuze - Guattari (2002), p. 282.

²² Žižek (2004), p. 87.

²³ Braidotti (2005), p. 103.

²⁴ Usamos aquí el neologismo de Alice Jadine (1985) en el sentido etimológico de una génesis estrictamente femenina y *ginérgica*.

²⁵ Braidotti - Dolphijn (2015), p. 31.

3. El devenir-mujer: diferencia y repetición de todo devenir

Lo que *Mil mesetas* establece como comienzo, medio y llave del devenir-mujer equivale conceptualmente a las categorías de «diferencia» y «repetición», transversales a la ontología deleuzeano-guattariana y viscerales al post-estructuralismo francés. En efecto, tanto el devenir-mujer como la repetición de la diferencia describen el desdoblamiento medial del origen, continuamente recuperado –por su propia virtualidad inmanente– como centro intensivo de todo agenciamiento. El devenir-mujer actualiza la diferencia en el seno de su repetición y a esta concepción nos referiremos en las líneas que siguen.

La diferencia deleuzeana constituye la esencia misma de lo real, definida en términos de potencia, intensidad o poder originario. Dado que “diferencia y repetición son los dos poderes de la esencia”²⁶, entonces esta última debe concebirse a partir de un dinamismo reflexivo que la determina y actualiza a la vez, es decir, que la afirma en su propio desdoblamiento inmanente por un movimiento circular que pone en simultáneo el origen y su devenir, cada uno en y por el otro. En su desdoblamiento esencial, el sustrato indeterminado y eterno que co-implica todo devenir –la potencia virtual de toda concepción– se pone a sí mismo como multiplicidad actual de singularidades, a la vez que esta misma diversidad efectiva pone en sí ese seno sin-fondo, infinito e ideal que ella realiza. En su acción recíproca acontece el desdoblamiento efectivo de esa potencia infinita que “no preexiste a lo diverso (excepto en la categoría del nihilismo) [...] la forma original de lo mismo es volver, y esta vuelta se dice solo de lo diverso, de lo múltiple, del devenir”²⁷. Y esto entonces significa que en el origen es el desdoblamiento reflexivo de lo simple, el acontecimiento de su propia complejidad inmanente, su advenir actual: la diferencia de la repetición.

Justamente a este desdoblamiento esencial acontecido en el seno de todo devenir y actualizado como diferencia absoluta, lo denominábamos párrafos atrás –en sintonía con *Mil mesetas*– *mulier tantum*, o bien, comienzo del devenir, devenida-niño, -hombre, -animal, -célula, -multiplicidad imperceptible, etc., por la activa repetición de su virtualidad. Y lo específico de un desdoblamiento tal, aquello que lo define en femenino, es su capacidad de repetir la identidad en la diferencia absoluta, es decir, de concebirse en la emergencia de una novedad radical que engendra lo originario en su singularidad irrepetible. La continua irrupción de devenires y singularidades constituye algo tan nuevo como una acción naciente, y tan viejo como la restitución de lo esencial.

Por *mulier tantum*, la diferencia concibe, gesta, da a luz y perpetua la condición naciente de lo real. Ella es inconcebible fuera de la inmanencia omni-implicativa y auto-explicativa que la posición de la *mulier tantum* concibe y pare. Su repetición es estrictamente parición original, en el doble sentido de lo parido y partido, de aquello que comienza por su diferenciación inmanente y matricial. El devenir-mujer de todo devenir significa que la diferencia es lo tercero de la identidad: el medio o el centro, el círculo o la esfera, y también el huevo primitivo –biológico, psíquico, cósmico, material– donde vive para Guattari y Deleuze “el medio de intensidad pura”, “la

²⁶ Deleuze (1964), p. 63; también (1968), p. 187.

²⁷ Deleuze (2001), p. 87.

intensidad 0 como principio de producción”²⁸. De su espontaneidad oval irrumpen infinitas partículas cuantitativas, atravesadas por la misma *ginérgia* matricial, que las sintoniza y hermana.

En el orden de la pura inmanencia, el arquetipo femenino salva lo real del dualismo falocéntrico, así como salva lo uno de la inmovilidad abstracta y trascendente. Su seno fecundo desterritorializa todo punto fijo, desdobra cualquier unidad y destituye toda apropiación. Él no es ni el dos del dualismo, ni el uno del monismo estático, sino el tres de la auto-diferenciación continua. Su metonímica imagen se desplaza en todas las cosas, consumando la exigencia ontológica de inmanencia radical. Respecto de su matriz viva y dinámica, multiplicidad y unidad son lo mismo, “el único enemigo es el dos. Monismo y pluralismo son la misma cosa”²⁹, a condición de esa cosa subsista en su propia repetición como *ginérgia* de todo devenir. Solo la diferencia matricial salva al uno del dos, por lo tercero de una identidad desdoblada.

Además de subrayar la fuerza fecunda y conceptiva de la esencia, el devenir-mujer precisa la diferencia en su carácter concreto de “diferencia vital”³⁰, dinámica y transformadora, porque solo se auto-determina lo que vive. La ecuación diferencia=vida habilita la concepción vitalista de la inmanencia deleuzeano-guattariana. Lo que en términos puramente ontológicos es diferencia, en términos actuales es diferencia vital, pura y misma vida, sobre la cual “diremos que la pura inmanencia es una vida y nada más”³¹. Y otra vez aquí, la *mulier tantum* vuelve a colocarse en la diferencia inmanente lo vivo como condición habilitante del auto-movimiento vital devenido-niño, -animal, -bacteria, -partícula, etc., hasta esa fuerza imperceptible que retorna *ad uterum*.

La vida satisface el concepto de inmanencia diferencial por su capacidad auto-poiética, que es emergencia activa y creadora de sí. Por eso ella expresa, para decirlo con Žižek, “la forma más básica de la verdadera infinitud”³², esto es, la forma del auto-movimiento diferencial, cuyo único fin es su propia espontaneidad creadora y cuyo origen resulta del devenir. Para un vitalismo tal como el deleuzeano-guattariano, todo vive, lo orgánico y lo no orgánico, lo humano y lo no humano, lo natural y lo artificial, las máquinas robóticas y las máquinas sociales, económicas, culturales, etc.³³. Todo participa unívocamente de la misma potencia vital, configurando las sucesivas *caosmosis* virtuales y mutantes del viviente universal.

Pero el vitalismo deleuzeano-guattariano no solo deviene-mujer por la perpetua condición concipiente y naciente de lo real, sino también porque su *ginérgia* coincide con el sustrato *material* de todas las cosas. La materia primera en continuo estado gestante traza el plano de consistencia de lo real, previo a cualquier organización, forma, órgano o estrato. Ella es principio y elemento molecular, medio de intensificación, cuerpo múltiple y diverso, clave de comunión universal. La *materia* es otro nombre de la diferencia en su capacidad de desdoblarse y repetirse. En síntesis, la resolución materialista del vitalismo deleuzeano-guattariano reinscribe el devenir-mujer en el punto decisivo de su *mater-real*.

Un materialismo tal, cuyo devenir es transversal al devenir-mujer, es lo que

²⁸ Deleuze - Guattari (2002), p. 168.

²⁹ Deleuze (2001²), p. 94; también p. 99.

³⁰ Grosz (2011), p. 29.

³¹ Deleuze (2001¹), pp. 27-28.

³² Žižek (2004), p. 139.

³³ Guattari (1996), p. 115.

llamaremos aquí mater-realismo, con las siguientes precisiones.

4. Una lectura mater-realista de la inmanencia

Una lectura mater-realista del devenir presupone la equivalencia de las categorías *mulier tantum*, materia y matricialidad, no –claro está– en el plano molar del sustancialismo abstracto, sino en plano molecular de la pura inmanencia ontológica, que es una misma vida material. Esta lectura supone entonces que la diferencia esencial de lo femenino acontece en el medio del desdoblamiento matricial y su potencia sostiene, para Deleuze y Guattari, el estado naciente de todas las cosas, incluida la filosofía misma.

Coincidimos con Rosi Braidotti en privilegiar la instancia material/materna³⁴ como especificidad del devenir-mujer o *mulier tantum* y, por lo tanto, como estricto comienzo, medio y clave del devenir vital. Lo material/materno restituye el origen a su lugar conceptivo, da encarnadura a un origen recuperado ahora –después de una larga historia falogocéntrica– a la concepción materna, con las implicancias físicas, intensivas e inmanentes de su desdoblamiento medial. En el lugar material/materno del origen confluyen materialismo, feminismo y ontología deleuzeano-guattariana. En el primer caso, el giro material o materialista del nuevo realismo del siglo XXI tiene el mérito de haber devuelto a la materia la energía creadora de lo real. En el segundo caso, el giro feminista de tal materialismo redobra la apuesta a la restitución materna del origen material, tras el vaciamiento falogocéntrico de la madre-materia, etimológica y conceptualmente idénticas. Por último, el devenir-mujer de la ontología deleuzeano-guattariana sintetiza materialismo y feminismo en una misma concepción naciente de lo real.

Una lectura mater-realista del materialismo deleuzeano-guattariano supera el devenir en nacimiento, y de aquí la exigencia de la *mulier tantum* como condición de posibilidad inmanente e intensiva, en virtud de esa reciprocidad medial que desdobra el devenir-mujer en devenir-niño, para repetirse en cada acontecer efectivo –humano, animal, celular, bacterial, imperceptible. Por nacimiento entendemos aquí el movimiento inmanente e infinito de la materialidad viva, intensiva y diferencial. Solo el nacimiento es movimiento infinito, por su capacidad de tramitar en sí mismo la diferencia absoluta. Un movimiento tal, o mejor, tal auto-movimiento se dice también reduplicación o repetición, y por ella lo nuevo adviene al mundo. Lo nacido viene de adentro y, una vez parido o partido, repite su condición naciente a lo largo de todo el devenir existencial. En el mismo sentido, el sustrato materno-material que lo concibe repite, una vez parido, su condición gestante y nutricia a lo largo de toda la vida.

Por diferencia y repetición, el devenir-mujer desdobra lo indeterminadamente material en determinación mater-real: cuerpo *extra* cuerpo, unidos en relación medial. La materia mater-real determina lo absolutamente otro por su propia emergencia espontánea, gestando en su matriz eso que Deleuze y Guattari han llamado, siguiendo a Antonin Artaud, “cuerpo sin órganos”³⁵: virtual, intensivo y continuamente diferencial. Mientras que el cuerpo con órganos está regulado por la

³⁴ Cf. Braidotti (2005), pp. 39, 40, 95, 134.

³⁵ Cf. Deleuze - Guattari (2002), pp. 155 ss.; (2003), pp. 44-45.

inteligibilidad pura de las formas y por lo tanto –comenta Moira Gattens³⁶– depende de una causa final extrínseca y trascendente, en cambio el cuerpo sin órganos es medido por la oscura caosmosis materna –*metra* y *metrón* universal– para fluir al ritmo de su emergencia auto-causal. El ordenamiento organizado del cuerpo es de este modo sustituido por corporeidades múltiples, moleculares, rizomáticas o bien –para decirlo con Braidotti³⁷– nomádicas, que subsisten en el medio del devenir por un eterno desdoblamiento matricial.

El cuerpo sin órganos supera la estratificación de formas y funciones fijas, para alcanzar el dinamismo de un desdoblamiento continuo, que es diferencia y repetición. Él permanece atravesado y alimentado por esa matriz potencial en constante emergencia. La restitución matricial del origen justifica ese perpetuo estado en gestación, que Manuel de Landa describe como un proceso de embriogénesis³⁸, por así decir, ontológica. La embrio-*gínesis* de lo real tiene por condición de posibilidad la *ginérgia* de la matriz vital, a la cual el cuerpo sin órganos se conecta de manera inmediata como con su huevo embrionario, del cual irrumpe y disrumpe la diferencia en una repetición sin fin. El nacimiento continuo, o bien, la eterna repetición inmanente del origen matricial supera la condición orgánica del cuerpo falocrático por la efectividad del cuerpo sin órganos, intensivo y siempre naciente.

Ahora bien, dado que lo que nace de la mujer es devenido-niño, este último es quien propiamente actualiza la determinación inmanente y recíproca del devenir mater-real. El devenir-niño está co-implicado en el devenir-mujer, que a su vez resulta medialmente explicitado por aquel. El niño despliega el primer *cuantum* intensivo del devenir, su determinación primitiva que es inmediatez e inocencia. El carácter primitivo de lo real, que una larga tradición romántica asimila a la inocencia de lo inmediato e indeterminado, adquiere en el devenir-niño deleuzeano-guattariano la consistencia de una corporeidad indiscernible, atravesada por múltiples intensidades, flujos y afectos, y alimentada por la unidad fontanal del devenir-mujer.

La conexión inmediata del devenir-niño con la potencia vital que lo concibe elimina por sobre-determinación los estratos claros y distintos tanto del cuerpo organizado como de la conciencia representativa que lo fija. Antes que diseccionar miembros y representaciones, el alma primitiva infantil intuye el todo, la participación en una misma esencia vital, y de allí esa suerte de hilozoísmo universal que la caracteriza. Así como la conciencia infantil intuye que todo vive, lo humano y lo no humano, lo animal y lo no animal, así también el devenir-niño deleuzeano-guattariano repite en cada cosa ese primer *cuantum* de indecidibilidad intensiva, donde la vida se derrama unívocamente sobre lo real. En esa instancia esencial de inmediatez viva, lo humano deviene animal, lo animal, máquina y la máquina, imperceptible. Esta recíproca continuidad entre todas las cosas deriva de la identidad mater-real.

Habida cuenta de que “el devenir es el proceso del deseo”³⁹, el devenir-niño designará entonces un proceso desiderativo específico, definido por la continuidad mater-real que lo concibe y pare. En efecto, de “las raíces materiales/maternas de la subjetividad”⁴⁰ nace una modalidad deseante particular que, también en este caso, supera el paradigma de la privación o carencia, característica del dualismo

³⁶ Cf. Patton, (1996), p. 174.

³⁷ Cf. Braidotti (2005), p. 40.

³⁸ Cf. Landa (2011), pp. 9, 13, 59-61.

³⁹ Deleuze - Guattari (2002), p. 275.

⁴⁰ Braidotti (2005), p. 39.

molar. Mientras que el sujeto falocrático se define por la independencia del objeto al cual se vincula por la falta y el deseo de apropiación, en cambio el deseo-niño es pura potencialidad intensiva y espontánea, creadora de su propio contenido y medialmente idéntica a él como su misma acción reduplicada. Acción y contenido son, para este tipo de inmanencia desiderativa, esencialmente lo mismo. Por eso, el deseo mater-real podría describirse –en profunda sintonía spinoziana– como una suerte de *conatus* afirmativo, positivo, idéntico a la potencia creadora que lo realiza. El confirma de ese modo “la gran idea de Spinoza: nunca nos falta algo”⁴¹. Lejos del modelo dualista de un objeto extrínseco y en falta, se impone aquí el modelo inmanente de un devenir virtual infinito, en continua expansión.

El deseo-niño ignora lo prohibido, reprimido y castrado del falogocentrismo, que lo articulan en torno a una falta constitutiva y lo condenan de manera lineal y finalista a una trascendencia inalcanzable. Desde el punto de vista de la falta, vale que “se accede al deseo a través de la castración”⁴²; desde el punto de vista de la potencia, en cambio, se desea-devenir por la propia intensidad, articulada en torno de la afirmación pura y direccionada reflexivamente sobre sí misma como eterna creación de su diferencia. El deseo-niño ignora también la descarga del placer o el goce del objeto obtenido, porque se cumple en su propia acción inmanente, que es juego libre y creador. El resulta por eso devenir lúdico e inocente, ignorante de la falta original y concipiente de su propia virtualidad intensiva.

Cuando Deleuze y Guattari aseguran que “los niños son spinozistas”⁴³, aluden con ello a cierta inmediatez vital en la cual pensamiento, deseo y devenir son lo mismo. En esa triplicidad inmanente –que hace de lo uno lo otro y de ambos, la matriz vital– el monismo vitalista de la infancia desdobra su esencia a fin desplegarse como multiplicidad intensiva. Diferencia y repetición no valen aquí como falta, culpa o trascendencia inalcanzable, sino como parición afirmativa, inmanente al movimiento infinito de la potencialidad matricial. Esa pura afirmación de la inmanencia vital garantiza la “inocencia del devenir”⁴⁴, para que el deseo-niño pueda jugar en paz su espontaneidad creadora, mientras que la filosofía inventa por él su proyecto universal.

Con esto queremos decir, en última instancia, que ese “devenir-niño del filósofx”⁴⁵ afirmado por el pensamiento deleuzeano-guattariano solo es concebible en el seno de un feminismo mater-real, largamente gestado por autoras como Luce Irigaray, Luisa Muraro y Rosi Braidotti.

5. A modo de conclusión: lo que puede un cuerpo

En el principio de la filosofía deleuzeano-guattariana es el devenir-mujer: origen medial y materia matricial de todo devenir. La *mulier tantum* –que no es la mujer del dualismo falogocéntrico, sino el sustrato de la inmanencia vital– expresa la esencia potencial de lo que siempre está naciendo, infinita e inagotable en su propia virtualidad. Por determinación femenina, la diferencia es parición creadora; el inicio, nacimiento; la materia, intensidad mater-real; la inmanencia, seno auto-conceptivo;

⁴¹ Deleuze (2006), p. 162.

⁴² Deleuze (2001³), p. 103.

⁴³ Deleuze - Guattari (2002), p. 260; también (2001³), p. 98.

⁴⁴ Deleuze - Guattari (2002), p. 295.

⁴⁵ Deleuze - Guattari (2002), p. 260.

lo uno, diseminación molecular; y la filosofía, el devenir-niño del filósofo.

La determinación de la mujer en el comienzo, medio y clave del devenir restituye la diferencia sexual al lugar ontológico del origen, en respuesta a un reclamo largamente elaborado por el feminismo de la diferencia. El devenir deleuzeano-guattariano acontece así bajo el signo de una feminidad mater-real que solo es sí misma a condición de ser absolutamente otra. La ecuación ontológica mujer-devenir supone la superación del dualismo hetero-sexista en favor de un monismo auto-diferencial, cuya actualidad relacional separa y une infinitamente, multiplica, nomadiza y habilita a la vez el “sentimiento de fusión en el seno del cosmos”⁴⁶.

El devenir-mujer de todo devenir responde a la cuestión sobre “¿qué es lo que puede un cuerpo?”⁴⁷. Un cuerpo puede partirse y parir, crear, repetirse, nacer y dar nacimiento. Un cuerpo puede gestar, nutrir y contener. Él es capaz de concebir, dar a luz y alumbrar. Su *ginérgia* conceptiva deviene-niño, -animal, -tierra, -máquina, -cosmos, -universo, -partícula imperceptible, por intensificación expansiva de una fuerza que avanza al ritmo de flujos vitales, ondas vibratorias, agujeros negros y líneas de fuga. Un cuerpo puede desear e inventar espontáneamente su propio deseo. Él puede vivir, y en el desdoblamiento mater-real de esa vida reside la clave ontológica, ética y política del pensamiento deleuzeano-guattariano, vale decir, la de una potencia en eterno estado naciente.

Un vitalismo materialista tal como el descrito en estas páginas deconstruye y supera los supuestos dualistas y espiritualistas de ese falogocentrismo metafísico, que abortó el lugar del origen en el más allá fantasmagórico del acto acabado y perfecto. La restitución mater-real de lo originario nos devuelve la conexión inmediata con la raíz de la vida, el sentimiento de fusión cósmica y la reciprocidad del *continuum* animado. Ella hace viable el proyecto de una ecosofía⁴⁸ regeneradora de la cultura. El devenir-mujer afirmado en la génesis de todo devenir contiene la llave de la filosofía futura en las grandes líneas de su agenciamiento materialista, posthumano y en todo caso transversal a un feminismo intensivo, que ha comenzado a saber lo que se puede.

6. Referencias bibliográficas

- Alaimo, S., Hekman, S. (eds.) (2008): *Material Feminisms*, Bloomington, Indiana University Press.
- Braidotti, R. (2015): *Lo Posthumano*, Barcelona, Gedisa.
- Braidotti, R. (2005): *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*, Madrid, Akal.
- Braidotti, R. – Dolphijn, R. (eds.) (2015): *This Deleuzian Century. Art, Activism, Life*, Leiden & Boston, Brill Rodopi.
- Butler, J. (1987): *Subjects of Desire. Hegelian Reflections in Twentieth-Century France*, New York, Columbia University Press.
- Colebrook, C. – Buchanan, I. (eds.) (2000), *Deleuze and Feminist Theory*, Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Deleuze, G. (2006): *En medio de Spinoza*, Buenos Aires, Cactus.

⁴⁶ Guattari (1996), p. 146.

⁴⁷ Deleuze (1999), pp. 208 ss.

⁴⁸ Guattari (1996), p. 113.

- Deleuze, G. (2003): *Francis Bacon: the Logic of Sensation*, London & New York, Continuum.
- Deleuze, G. (2002): *Diferencia y repetición*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Deleuze, G. (2001¹): *Pure Immanence. Essays on A Life*, New York, Zone Books.
- Deleuze, G. (2001²): “Dualism, Monism and Multiplicities (Desire-Plasure and Jouissance)”, *Contretemps*, 2, pp. 92-108.
- Deleuze, G. (1999) : *Spinoza y el problema de la expresión*, Barcelona, Atajos.
- Deleuze, G. (1968) : *Différence et répétition*, Paris, Puf ; (2002)
- Deleuze, G. (1964) : *Proust et les Signes*, Paris, Presses Universitaires de France.
- Deleuze, Gilles, Guattari, Félix (2002): *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos.
- Grosz, E. (2011) : *Becoming undone : Darwinian Reflexion on Life, Politics, and Art*, Durham & London, Duke University Press.
- Guattari, F. (1996): *Caosmosis*, Buenos Aires, Manantial.
- Irigaray, L. (1985): *This Sex which is no One*, Ithaca, Cornell University Press.
- Jardine, A. (1984): “Woman in Limbro, Deleuze and his br(others)”, *SubStance*, 44-45, pp. 46-60.
- Jardine, A. (1985): *Gynesis: Configurations of Woman and Modernity*, Ithaca, Cornell University Press.
- Landa, M. de (2011): *Intensive Science and Virtual Philosophy*, London & New York, Bloomsbury.
- Levy, B., Srnicek, N. – Harman, G. (eds.) (2011): *The Speculative Turn: Continental Materialism and Realism*, Melbourne, Re.Press.
- Muraro, L. (1994): *El orden simbólico de la madre*, Madrid, horas y Horas.
- Patton, P. (ed.) (1996): *Deleuze: A Critical Reader*, Oxford & Malden, Blackwell.
- Žižek, S. (2014): *Absolute Recoil. Towards A New Foundation of Dialectical Materialism*, London & New York, Verso.
- Žižek, S. (2004): *Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuencias*, Valencia, Pre-textos.